

Músicos exiliados del nazismo en la Argentina (1932-1943). Aproximaciones sobre sus espacios de acción e inserción

Josefina Irurzun *

Resumen. Los músicos judíos y antinazis refugiados durante la década del '30 en Argentina, encontraron en la sociedad receptora, variados ámbitos de expresión más allá de los espacios propios de la comunidad inmigrante organizada. El contexto conservador de la época, la relativa difusión de ideas antisemitas, y las políticas migratorias estatales de corte restrictivo, no condicionaron de manera sólida la recepción e inserción de estos refugiados. La presente comunicación intenta indagar en las experiencias de los músicos refugiados en Argentina a causa de su condición religiosa judía, analizando los espacios asociativos que les proporcionaron oportunidades de inserción, con especial énfasis en el papel que ejerció la Asociación Wagneriana de Buenos Aires.

Palabras clave: Exiliados, Nacionalsocialismo, Músicos, Argentina, Asociación Wagneriana

Exiled Musicians from Nazi Regime in Argentina (1932-1943). Approaches about their insertion areas.

Abstract. Jewish musicians and anti-Nazi refugees during the '30s in Argentina, found in the host society, many areas of expression beyond the spaces of the immigrant community organized. The conservative context in those years, the relative existence of anti-semitic ideas, and migration policies of restrictive cut, did not condition the reception and integration of these refugees. This communication seeks to investigate the experiences of refugee musicians in Argentina because of their Jewish religion, and examine associative spaces which provided them opportunities for integration, with special emphasis on the role played by the Wagner Society of Buenos Aires.

Keywords: Exiles, Nationalsocialism, Musicians, Argentina, Wagner Society

Introducción

La década del '30 significó para el mundo dos importantes fracturas: el advenimiento del régimen nazi en Alemania, que desembocaría en la fatídica Segunda Guerra mundial; y el desenlace de la Guerra Civil Española que culminaría con la instauración del régimen franquista. Ambos procesos, que encarnaron un momento culmine de la profunda crisis que atravesaba el liberalismo democrático, dieron una

* Profesora en Historia (Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN); Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas 2011-2012 por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN); Integrante de los Proyectos de investigación del Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL – UNICEN -Argentina) y docente en la carrera de Turismo Sustentable (FCH-UNICEN). E-mail: joseirurzun@hotmail.com

dimensión inusitada al problema de los refugiados, es decir, a las migraciones causadas por persecuciones ideológicas, religiosas, raciales y políticas.

Los músicos judíos y antinazis, refugiados durante la década del '30 en Argentina, encontraron (a pesar del contexto conservador de la época y la relativa difusión de ideas antisemitas), variados ámbitos de expresión. El presente trabajo intenta indagar en las experiencias de los músicos refugiados en Argentina a causa de su condición religiosa judía, analizando los espacios asociativos que les proporcionaron oportunidades de inserción, con especial énfasis en el papel que ejerció la Asociación Wagneriana de Buenos Aires.

En una primera instancia, y a manera de contexto, realizaremos una breve descripción de las problemáticas relacionadas con las políticas inmigratorias sobre refugiados en Argentina; las representaciones antisemitas construidas en torno a la figura del refugiado (sobre todo, el refugiado judío) que podrían haber sido un obstáculo a la efectiva integración social de los mismos; para centrarnos, por último, en los ámbitos de socialización de estos grupos emigrados.

Inmigración judía, refugiados y políticas de inmigración en Argentina

Entre 1869 y 1929, la población pasó de 1,7 millones a 11,6 millones, crecimiento que puede ser atribuido, en un 60%, a la inmigración que se radicó en Argentina. Este proceso inmigratorio convirtió a la Argentina, de manera imprevista, en el país que recibió la mayor cantidad de inmigrantes (europeos y de países limítrofes) en América Latina, y a su vez sentó las bases de la comunidad judía más importante de la región. Con altibajos, según las vicisitudes argentinas y mundiales, el ingreso de inmigrantes judíos continuó casi sin obstáculos hasta la década del '20 (KLICH: 1995).

Pero la tradicional política de fomento a la inmigración sufrió un profundo cambio con el advenimiento de la crisis económica mundial de 1929. Una vez recuperada la economía a mediados de los '30, la política inmigratoria no alcanzó los niveles precedentes, sino que, por el contrario, se hizo más restrictiva. Si ya no es posible encontrar las razones de esta restricción en los argumentos económicos, debemos buscar otra explicación de raíz política-ideológica: el temor a recibir refugiados, cuyos gobiernos los acusaban de izquierdistas y enemigos del orden establecido, prevaleció sobre la tradición liberal anterior y por encima de

consideraciones humanitarias frente a las víctimas de la guerra civil o de las dictaduras. (SPITTA, 1989).

La política inmigratoria se hizo cada vez más restrictiva respecto de los judíos, otros grupos “exóticos”, y grupos de exiliados políticos republicanos (españoles) o de las dictaduras europeas. El gobierno de Roberto M. Ortiz (1938-1942) continuó las políticas restrictivas para impedir una inmigración no deseada cuando se agravó la situación europea por la anexión de Austria y Checoslovaquia al Tercer Reich. El comienzo de la Segunda Guerra no trajo cambios al respecto, al contrario, el número de inmigrantes que entraron entre 1941 y 1945 fue el más bajo de muchas décadas (SPITTA, 1989). De todos modos, las limitaciones a la inmigración en Argentina no eran peores que las de otros países, o simplemente, no eran tan rígidas en comparación con las de aquellos. Se estima que ingresaron 45.000 judíos de habla alemana (alemanes, austríacos, checoslovacos, etc.) hasta 1943, número dado a conocer por la Asociación Filantrópica Israelita. Al igual que en otros países, unos cuantos ingresaron por vía clandestina. Por otro lado, una parte de los judíos que terminaron radicados en Argentina, entraron en tránsito hacia otros países pero se asentaron aquí, o provenían de Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay.¹

Antisemitismo en Argentina: representaciones y prácticas

Para comprender la realidad contextual de la sociedad argentina, receptora de estos contingentes de emigrados, analizaremos, de manera sintética, las manifestaciones más significativas del antisemitismo en la Argentina de los años '30, e indagaremos en las representaciones que elaboraron sobre el “judío” y la “cuestión judía”, así como en las imágenes del refugiado difundidas por los grupos civiles y la política estatal. Esto nos permitirá dilucidar si el contexto de recepción pudo contener, o por el contrario obstaculizó, la integración de los mismos.

El antisemitismo tradicional provino sobre todo de sectores ultra-católicos y nacionalistas, si bien es posible establecer una gradación en la radicalidad de las posturas de cada uno de los grupos, puesto que las corrientes nacionalistas no fueron homogéneas (LVOVICH: 2003; BUCHRUCKER: 1987). A la par de grupos inspirados en las corrientes antisemitas europeas, surgieron otros, cuyo antisemitismo se alimentaba en las usinas de

¹ Otro aspecto a tener en cuenta es que el aflujo de judíos formaba parte de corrientes más numerosas de búlgaros, checoslovacos, italianos, polacos, españoles, rusos, sirio-libaneses, etc. Indagar sobre esas migraciones podría ayudar a determinar, por ejemplo, si ciertas restricciones estaban dirigidas específicamente contra los judíos o si ellos fueron los más perjudicados (ver KLICH: 1995).

propaganda alentadas y financiadas por la Alemania hitleriana. Durante la década de 1930, se crearon cerca de cuarenta grupos nacionalistas.² Aunque la “cuestión judía” no se incorporó a los textos programáticos, el discurso judeófobo en prensa, carteles, panfletos, actos públicos y prácticas de provocación y violencia directa contra personas e instituciones judías, fue una constante (LVOVICH: 2003). Según este discurso, los judíos promovían la revolución social; controlaban todos los resortes de la economía; complotaban de varias maneras; dominaban la prensa y los gobiernos; amenazaban la integridad étnica y religiosa de la nación; eran parásitos y usureros. Las manifestaciones de violencia verbal e incluso física, fueron múltiples: bombas contra sinagogas, petardos, pintadas, panfletos, bombas de alquitrán en las fachadas de diarios como *La Voz del Pueblo*, o del diario antinazi *Argentinische Tageblatt*, en cines donde proyectaban películas judías; etc.

Los medios de prensa mencionados, y los grupos que los sustentaban, recibieron incluso con entusiasmo el ascenso de Hitler y criticaron la conferencia de Evian –convocada por el presidente Roosevelt para dar solución al problema de los refugiados judíos europeos, incrementados tras la adhesión de Austria al Tercer Reich- y a todo intento por permitir el ingreso de refugiados.³

A lo largo de la década, la representación del judío, construida por estos grupos nacionalistas, compartió una imagen unificada del enemigo, que sintetizaba tanto los atributos negativos de la izquierda (amenaza comunista de desorden social), como los del capitalismo e imperialismo.

En cuanto a las organizaciones dependientes de la Iglesia, la prensa católica, y sus intelectuales más influyentes, la posición predominante fue antiliberal, anticomunista y opuesta al pluralismo religioso. Pese a compartir una matriz de pensamiento común (signada por el anticomunismo), existían diferencias, al interior de la iglesia, en la conceptualización del “problema judío”, sus causas y soluciones. Si los católicos argentinos no participaron, en su mayoría, de un antisemitismo racista y con voluntad de exterminio, sí fueron los principales difusores de un antisemitismo segregacionista que demonizaba al judío.⁴

² Los más relevantes fueron: Legión Cívica Argentina (LCA, 1930); Acción Nacionalista Argentina (ANA, 1932); Afirmación De Una Nueva Argentina (ADUNA, 1933); y la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN, 1937). En la Prensa fueron filo-nazis o se manifestaron en ocasiones a favor del nacionalsocialismo: Bandera Argentina (1932-1940); Crisol (1932-1944); El Pampero (1939); Cabildo (1941), y La Fronda. A ellos, agregamos los diarios fascistas, falangistas o nazis: Deutsche La Plata Zeitung, Il Mattino d'Italia y el Diario Español. Recibieron subsidios del régimen nazi, de empresas alemanas asentadas en Argentina o de la agencia noticiosa TransOcean: Bandera Argentina, Crisol, Clarinada (1937), la Fronda, Cabildo y El Pampero.

³ La prensa liberal (La Nación, Nosotros, La Prensa, etc.) también apoyó la decisión oficial de restringir la inmigración basándose en consideraciones económicas. Cuando se confirmaron, en 1942, los asesinatos en masa, la existencia de campos de concentración y otros actos atroces, la prensa liberal se solidarizó con la DAIA y el Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo en Argentina. (LVOVICH: 2003).

⁴ El arco de posiciones abarcó desde la prédica extremista de Julio Meinvielle (muy influyente en

Estos puntos de vista, sin duda radicales, compartían la visión conspirativa y el hecho de que la inmigración judía había sido una invasión que había que frenar. Se debía impedir el ingreso a refugiados.

De todos modos, la cuestión judía, no llegó a cobrar importancia para la mayoría de los argentinos, aunque sí tuvo una relevancia pasajera en los grupos ultra-católicos y del nacionalismo restaurador o conservador. Por otro lado, la política inmigratoria argentina de fines del '30 tuvo indicios de antisemitismo o preferencias raciales, pero los grupos judeófobos no lograron influir o imponer su cosmovisión a la política general del país (BUCHRUCKER, 1987; JACKISCH, 1989; SENKMAN, 1991; LVOVICH, 2003).

Espacios de sociabilidad de los refugiados judíos y germano-parlantes

Los exiliados políticos y religiosos de la Alemania nazi que arribaron a Argentina pudieron insertarse en espacios de acción anti-nazi, otros ámbitos estrictamente religiosos, y otros neutros políticamente.⁵ Los integraban germano-parlantes ya residentes y refugiados de la Alemania nazi de distintas procedencias sociales, políticas y religiosas. Entre estos espacios, podemos mencionar (FRIEDMANN, 2010):

* La Asociación Vorwärts (“Adelante”). Fundada en 1882, por exiliados políticos (que escapaban de las medidas antisocialistas de Bismarck), tuvo un rol destacado en la introducción del socialismo alemán en Argentina. Si bien entrado el siglo XX, perdió su rol político, volvió a ejercerlo a partir de la década del 30, con el aporte de exiliados alemanes de izquierda, social-demócratas y comunistas, que se opusieron a la presión alienante del partido nazi.

* El periódico *Argentinisches Tageblatt*. Creado en 1889 por un ciudadano suizo, Johann Alemann, tuvo, desde sus comienzos, una tendencia liberal y republicana. En la década del 30, tuvo una decidida orientación antinazi, luego de ser boicoteado por

diversos círculos católicos e intelectuales de derecha) a los sectores más tolerantes, representados por Maritain. Meinville sostenía una visión jerárquica, medieval, corporativa y totalitaria del orden social. Ese orden había sido disuelto por los sucesivos intentos conspirativos de dominación del pueblo judío (véase por ejemplo MEINVILLE: 1974).

⁵ Entre fines de la primera guerra mundial y comienzos del Tercer Reich, arribaron a Argentina entre 130.000 y 140.000 germano-parlantes del continente europeo, Estados Unidos, Brasil y las ex colonias alemanas. En la década de 1930, la cifra puede estimarse en 250.000 o 300.000 personas, incluyendo los refugiados. (Estimaciones en base al Censo Nacional Argentino de 1914 -que sólo cuenta ciudadanos del imperio alemán-, los germano-parlantes de otros territorios y los alemanes del Volga. Ver FRIEDMANN, 2010).

directivas de la embajada alemana en Buenos Aires.⁶ El diario pudo sobrevivir gracias al aporte de los nuevos lectores y la renovación de su personal en base a recientes emigrados refugiados. Por iniciativa de este diario, se realizó una campaña contra la infiltración nacionalsocialista en las escuelas y para el establecimiento de una institución de enseñanza que impartiera el idioma alemán sin estar alineada al nazismo.

* En marzo de 1934 se fundó entonces la Pestalozzi Gessellschaft (Asociación Pestalozzi). Esta organización creó la Escuela Pestalozzi, que incluía profesores y alumnos expulsados del Tercer Reich.

* El comité de ayuda “La Otra Alemania” (*Das Andere Deutschland*, en adelante DAD), se convirtió en uno de los portavoces más importantes de la emigración política alemana en Latinoamérica, al servir de vocero del grupo socialista. La DAD se preocupó por crear la imagen de la existencia de “Otra Alemania” anti-nazi. La verdadera Alemania era para ellos aquella anterior al advenimiento del nazismo, la que se identificaba con valores democráticos, tolerantes y pacifistas, representados en el legado de Goethe, Lessing, Schiller y Beethoven. Por otro lado, difundieron, en su periódico, las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa; ayudaron económicamente a los recientes refugiados; y dieron espacio a actividades socio-culturales y artísticas.

* En 1940, se presentó el “Teatro Libre Alemán” (*Freie Deutsche Bühne*), que, en su primera década, ofreció cerca de 750 representaciones y fue dirigido por el actor, director y músico refugiado, Paul Walter Jacob.⁷ Su repertorio fue variado: obras de G. Bernard Shaw, Schiller, Ibsen, Gorki, Oscar Wilde, Luigi Pirandello, etc. A las representaciones, acudían entre 300 y 400 personas, y daba trabajo a numerosos actores, entre ellos el propio Jacob y su esposa Liselott Reger-Jacob.

Un primer punto a considerar sobre estas sociedades anti-nazis es la constatación de una tensión identitaria. Si algunos optaron por una abierta germanofobia (quienes priorizaban su pertenencia a la colectividad judía), otros se aferraron tanto al pasado cultural como al compromiso político alemán. En este sentido, los protagonistas más destacados de este conflicto fueron la DAD, por un lado, y la comunidad judía representada por el Semanario Israelita, por el otro.⁸

⁶ Ver apartado anterior “Antisemitismo en Argentina, representaciones y prácticas”.

⁷ Este emprendimiento contó con el apoyo del Argentinisches Tageblatt, la organización Pestalozzi y la Vorwärts.

⁸ La DAD consideraba que había una sobrevaloración del antisemitismo en desmedro de las actividades

A su vez, quienes reivindicaron su pertenencia a la “Otra Alemania”, también polemizaron sobre la “verdadera Alemania” con aquellos que no se habían comprometido con la oposición al nacionalsocialismo, o incluso lo habían apoyado. Del mismo modo que los integrantes del Teatro Libre Alemán, dirigido por Jacob, las personas que conformaron el Teatro Alemán (alineado al nazismo por acción u omisión), consideraban que mantenían la verdadera tradición cultural alemana, independientemente del significado que le otorgaran. En muchas oportunidades, representaban las mismas obras de Goethe o Schiller,⁹ (FRIEDMANN, 2010). En este sentido, no había separación tajante (dos bandos enemigos irreconciliables), de la comunidad germano-parlante entre republicanos por un lado, y nacionalsocialistas por el otro, sino que existían ámbitos comunes de socialización. A modo de ejemplo, una vez caído el régimen nazi, y desmantelado el Teatro Alemán, el Teatro Libre Alemán recibió ese nuevo público (FRIEDMANN, 2010).

Espacios de sociabilidad e inserción de los músicos refugiados

Estas mismas tendencias que hemos trazado para la sociabilidad y espacio de acción de los refugiados del nacionalsocialismo en general, podemos encontrarlas en los ámbitos más específicos de la música de manera particular. Omar Corrado ha analizado las actitudes y vínculos de solidaridad de los compositores argentinos que actuaron en el campo concreto de las fuerzas democráticas: “Esta solidaridad se puso de manifiesto en ocasión de la llegada a Buenos Aires, de músicos exiliados del nacionalsocialismo, algunos de los cuales se relacionaron inmediatamente con colegas locales y se integraron a sus actividades (...)” (CORRADO, 2010, 301).

Más allá de analizar los recorridos profesionales y biográficos de aquellos compositores que actuaron de manera solidaria y fraternal con sus colegas refugiados (básicamente a partir de los casos de Juan Carlos Paz y Juan José Castro), Corrado reconstruye las trayectorias de músicos y artistas que tuvieron que huir del nazismo,

realizadas por la resistencia alemana. Criticaban la actitud pasiva de los judíos hacia el nazismo, insinuaban que ciertos círculos judíos simpatizaban con los objetivos nazis de destrucción del poder político del movimiento obrero, y creían así comprarse la amistad de los nazis. Argumentaban que otros, además de los judíos, sufrían la persecución, refiriéndose con ello a los disidentes políticos (obreros). Para el Semanario Israelita, y parte de la comunidad judía, la meta de los “Alemanes libres” era desligar al régimen de Hitler de Alemania y, de esta manera, consciente o inconscientemente, disculpaban a los alemanes y creaban una opinión pública de expiación (BANKIER, 1989; FRIEDMANN, 2010).

⁹ Utilizados para denunciar la barbarie nacionalsocialista por los opositores al régimen, también fueron resaltados por el Tercer Reich como parte del empeño propagandístico nazi de adueñarse y re-significar personajes y símbolos históricos, representantes de la “alemanidad” (FRIEDMANN, 2010).

centrándose en aquellos que estaban más comprometidos con las expresiones estéticas contemporáneas y de vanguardia. Es el caso, por ejemplo de Paul Walter Jacob,¹⁰ actor, director teatral y crítico musical (a quien nos referimos más arriba), llegado a Buenos Aires vía Hungría luego de numerosas vicisitudes, en 1939. Otros casos fueron los de los músicos austríacos Rita Kurzmann y su esposo Erwin Leuchter, Wilhelm Gratzner, Sofía Knoll y Freya Wolfsbruck, quienes se incorporaron a la vida musical local.

El rol de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires

La Asociación Wagneriana de Buenos Aires fue creada en 1912 por un grupo de inmigrantes, compositores, musicógrafos y aficionados a la música, a semejanza de las que existían en Europa y Barcelona. Si la primera década fue dedicada a la organización institucional, la segunda marcó un quiebre respecto de la primera, fortaleciéndose como una asociación dedicada a la creación de un movimiento musical vinculado a la conformación de un nacionalismo cultural argentino. En este sentido, el gobierno del radical Marcelo T. de Alvear (1922-1928) apoyaría las múltiples iniciativas de la institución, favoreciéndola mediante subsidios y creando, por decreto, un “Conservatorio Nacional de Música y Declamación”, inédito hasta el momento.

La Asociación Wagneriana se caracterizó por su cercanía a los poderes políticos de turno, reafirmando su intención de ser una institución rectora en materia musical. De todos modos, no hemos encontrado registros de que se haya pronunciado explícitamente a favor de los sectores más conservadores, o, por el contrario, de las fuerzas democráticas (amén de las posiciones personales de sus colaboradores). El discurso e ideal de grandeza de la institución sólo hizo explícito un objetivo puramente artístico, apartado de las disputas políticas e ideológicas del momento, un apoliticismo que podría tentarnos a emparentarla con sectores liberal-conservadores. Sin duda, este silencio de los documentos institucionales deberá ser completado con otras fuentes históricas que permitan reconstruir una imagen más certera de las tendencias ideológicas que caracterizaban a la entidad. Por el momento, podemos afirmar que el accionar de la institución proporciona indicios de un compromiso democrático que se acentuó a partir de la segunda mitad de la década y que se manifestó, sobre todo, en la clase de

¹⁰ Jacob pronunció innumerables conferencias sobre un tema que lo absorbía desde tiempo atrás: la Verbotene Musik, es decir, la obra de músicos prohibidos por el nazismo, acusados de bolcheviques, judíos, vanguardistas, anti-alemanes, etc., e, incluso, fue uno de los organizadores de audiciones de esa música prohibida. Para una visión más completa de la trayectoria de Jacob ver CORRADO (2010).

audiciones que ofreció y en la contratación de numerosos artistas extranjeros, muchos de ellos refugiados de la guerra civil española y el franquismo, así como del régimen nacionalsocialista.¹¹ Por otro lado, si algunos de sus miembros o socios, mantenían vínculos con el gobierno conservador de Agustín P. Justo (1932-1938), la Asociación también mantenía lazos con grupos de manifiesta inclinación socialista, como La Casa del Teatro.¹² Esto nos remite a las conclusiones que Friedmann (2010) trazó para los ámbitos de sociabilidad anti-nazi: no existía una división tajante entre un bando democrático y otro pro-fascista o pro-nazi, sino que muchos espacios mantenían un flujo de relaciones diverso.

Un acontecimiento que puso en evidencia las ambigüedades mencionadas, fue la organización de un Festival en conmemoración del Cincuentenario de la muerte de Richard Wagner. Las propuestas para este festejo fueron en un comienzo demasiado ambiciosas. Se pretendía, además de los conciertos, realizar una serie de conferencias sobre distintos aspectos de la vida y obra del compositor alemán, que estarían a cargo de Ernesto de la Guardia (crítico musical que había sido directivo y socio colaborador); Félix de Amador; Rafael Arrieta; Mauricio Nierensen (catedrático de la Universidad de Buenos Aires que había recibido en el puerto a Albert Einstein cuando éste vino en 1919 y solía ser recordado por sus charlas sobre el Talmud); Juan P Ramos (fundador de la ANA en 1932 y colaborador de publicaciones antisemitas); Jerónimo Zanné; Juan Franze (periodista colaborador del diario anti-nazi *Argentinisches Tageblatt*); entre otros. Esta convocatoria tan amplia, finalmente, no se llevó a cabo. Se optó por las conferencias que Juan Franze había propuesto y por la audición de fragmentos de música wagneriana en versiones fonográficas.¹³

El período comprendido entre el comienzo de la década del treinta hasta mediados de la misma, significó para el grupo wagneriano, como para amplios sectores de la sociedad, un momento de crisis económica y financiera. En las Actas institucionales se verifica el gran esfuerzo en tiempo y debates (prácticamente el único tema tratado y registrado en muchas de las reuniones de la comisión directiva), que

¹¹ En 1936, por ejemplo, la Comisión Directiva decidió enviar entradas permanentes para los conciertos a los artistas extranjeros que visitaran la capital, disposición que se inició con el director alemán refugiado, Fritz Busch. Actas Institucionales de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires [en adelante AIAWBA], inéditas, sin signatura.

¹² La entidad, dirigida por Leónidas Barletta, cedió, en 1931, el Hall para los ensayos del Coro que estaba formando la Wagneriana.

¹³ AIAWBA.

debió dedicar para sanear las finanzas.¹⁴ Estos problemas financieros significaron una importante disminución en la cantidad de conciertos anuales ofrecidos, que no superaron nunca los 40 (en la década anterior habían llegado a más de 50) y en algunos años apenas superaron los 20. Al mismo tiempo, se debió limitar el número de actuaciones de artistas extranjeros (DILLON, 2007). Aún así, y sobre todo a partir de la segunda mitad de la década, la Wagneriana contrató numerosos músicos refugiados, tanto por causas políticas como por su condición judía. El cuadro que presentamos a continuación, evidencia un aumento significativo de esas participaciones entre los años 1941 y 1943.

Cuadro 1: Participación de músicos refugiados en los conciertos de la A. W.¹⁵

Año	Total de Conciertos	Cantidad de Conciertos en los que participaron músicos refugiados	Porcentajes del Total
1932	39	13	33,3%
1933	37	12	32,4%
1934	35	9	25,7%
1935	34	10	29,4%
1936	26	9	34,6%
1937	27	9	33,3%
1938	28	6	21,4%
1939	24	9	37,5%
1940	22	9	40,9%
1941	27	17	62,9%
1942	28	11	39,2%
1943	26	14	53,8%

Fuente: elaboración propia a partir de AIAWBA y (DILLON, 2010)

Si en la década del 20, el contacto directo con los intelectuales y artistas europeos se articulaba, básicamente, en torno de sus visitas a Buenos Aires, en la segunda mitad de la siguiente década, la residencia prolongada de ellos permitió un intercambio de muy diversa naturaleza (CORRADO, 2010). A continuación, ofrecemos algunos ejemplos de las trayectorias de vida de los músicos refugiados que actuaron en la Asociación Wagneriana. Incluimos tanto a los que huyeron de Europa por causa de su condición judía, como por razones políticas, pues, en muchos casos, es difícil realizar tal distinción.

Jane Bathori fue una famosa mezzosoprano francesa que viajaba frecuentemente a Argentina. hacia fines de la década del 20, y a comienzos de los años '30 permaneció por tiempo prolongado. Fue entonces cuando la Wagneriana la convocó para dirigir el

¹⁴ En 1934, la entidad logró conseguir apoyo económico del municipio, pero, al año siguiente, fue retirado por el Concejo Deliberante, revirtiéndose la medida en 1936, aunque el monto sería bastante menor. La crisis hizo que la Wagneriana perdiera un importante emprendimiento propio, la Sala de Conciertos, que había sido inaugurada a fines de 1929. AIAWBA.

¹⁵ Asociación Wagneriana

Coro de la Asociación, que dirigió en 1930 y 1931. Si bien retornó varias veces a Francia en esa década, durante la ocupación alemana se quedó en Argentina. Sus contactos posibilitaron la venida del director Ernest Ansermet y el compositor Arthur Honegger.

Grzegorz Fitelberg, director polaco, huyó de Europa en 1939 (desde 1934 y hasta ese año había dirigido la Orquesta Sinfónica de la Radio Nacional de Polonia) y permaneció en Sudamérica hasta 1942, trasladándose a Estados Unidos hasta 1945. Su paso por la Wagneriana, además de dirigir en 1929 un concierto de música rusa con Julio Perceval al piano; dejó dos conciertos sinfónicos, uno en 1937 y otro en 1941, mayormente dedicados a la música de autores rusos.

Martial Singher, barítono francés, visitó Buenos Aires en 1936 y 1937 dejando dos conciertos vocales en la Wagneriana, entre 1941 y 1943 debió permanecer aquí, ofreciendo dos conciertos en 1942 y dos en 1943. A fines de ese año pudo finalmente ser contratado por la Metropolitan Opera.

Los casos de Fritz Busch y Albert Wolff, ambos directores de orquesta, merecen especial atención. Fritz Busch fue expulsado por el régimen nazi de su cargo de Director de la Opera de Dresde en 1933, bajo acusaciones de mantener relaciones con judíos y de haber prohibido la colocación de banderas esvásticas en la fachada de la Opera. Tras su venida a Buenos Aires, dirigió la temporada alemana del teatro Colón, y fue reconocido por su dirección de la obra wagneriana. En 1936 adquirió la ciudadanía argentina, y alternó actividades entre Buenos Aires, New York y Londres. Dirigió para la Asociación Wagneriana un concierto en 1934, otro en 1941, dos en 1942 y cuatro en 1943, dirigiendo la Orquesta de la Asociación Wagneriana (AOW). Albert Wolff, director de ascendencia alemana, pero nacionalidad francesa, permaneció en Argentina durante la Segunda Guerra, y dirigió para la Wagneriana, un concierto en 1940, otro en 1941, dos en 1942 y cuatro en 1943, alternando con Busch, la dirección de la OAW.

Dos famosos cuartetos cuyos integrantes huyeron también del nazismo, ofrecieron audiciones en la Wagnerina. Uno fue el Cuarteto Léner, que actuó en varias temporadas tanto en Chile como en Argentina (en 1939 y 1940 participaron en cuatro recitales de la Asociación). Por otro lado, el Cuarteto Kollisch, también alternó actividades viajando por Sudamérica, y dando un concierto en la Wagneriana en 1936. Rudolf Kolisch, el fundador del Cuarteto que recibió su nombre, había sido discípulo y

cuñado de Arnold Schoenberg (éste último, compositor creador del dodecafonismo, expulsado también por su condición judía de la Alemania nazi).

Lydia Kindermann, también emigrada a la Argentina en 1938, ofreció un concierto para la Asociación en 1939, y realizó audiciones en el Teatro Colón, relacionándose con Erich Kleiber, quien ya había dirigido un concierto en conmemoración del 25º aniversario de la Wagneriana, en 1937. Kleiber, quien había renunciado a su cargo de director de la ópera de Berlín en protesta a la censura de la obra de Alban Berg (catalogada de música degenerada), estaba especializado en el repertorio operístico alemán, centrado en Wagner; y se convirtió en director musical del Teatro Colón entre 1937 y 1949. Otro compositor y director de origen austríaco que tuvo que emigrar a Argentina en 1938, fue Kurt Palhen. Aquí fue director de la Orquesta filarmónica de Buenos Aires, y en 1957 asumió la dirección del Teatro Colón. En 1939 y 1940 dio dos conciertos en la Wagneriana.

El caso de la cantante española Conchita Badía, aunque exiliada política del franquismo, merece ser mencionado. Después de intentar exiliarse en Francia, la Generalitat de Cataluña le ayudó a huir a Sudamérica en 1938, debido al agravamiento de la situación, y al hecho de que su marido ya se encontraba exiliado en estas latitudes. Una vez en Argentina, actuó en innumerables conciertos. Entre 1938 y 1943 ofreció alrededor de diez conciertos sólo en el ámbito de la Wagneriana.

Otros emigrados por razones religiosas que dieron audiciones en la entidad que nos ocupa, fueron la cantante Editha Fleischer; la soprano eslovaca Judith Hellwig; y el compositor Ernesto Epstein; más allá de muchos otros que aún estamos en proceso de reconstruir sus biografías y trayectorias.

En cuanto a los visitantes (que habían emigrado a diversos destinos para su residencia, entre Inglaterra, Estados Unidos, México y otros países latinoamericanos), lamentablemente no podemos exponer, por razones de espacio, las trayectorias de cada uno de ellos.¹⁶

¹⁶ Mencionamos los más importantes a continuación y entre paréntesis indicamos la cantidad de conciertos que ofrecieron durante la década del treinta, en la Wagneriana: Yehudin Menuhin (1); Nathan Mirónovich Milstein (1); Benno Moiseiwitsch (1); Mieczyslaw Münz. (5); Ignacy Weissenberg. (1); Herman Kumok (4); Frieder Weissmann (1); Ernest Mehlich (1); Joseph Szigeti (1); Roman Totenberg (1); grupo vocal alemán Comedian Harmonists (1); Madeleine Gray (1); Simon Barere (1); Clotilde y Alexander Sakharoff (2); Henryk Szeryng (1); Maryla Jonas (1); Rudolf Firkusny (1); Trio Schneider de Viena (1); Elisabeth Schumann (2); Karl Alwin (2); Rodolfo Kubik (1); etc. Resulta interesante además, tener en cuenta la participación en la Wagneriana de numerosos artistas nacionalizados argentinos o hijos de inmigrantes de ascendencia judía, que arribaron en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, entre ellos podemos mencionar a: Raul Spivak; Ricardo Odnoposoff, Nelida y Adolfo Odnoposoff,

Por último, destacamos la activa participación en la dirección de conciertos, del argentino Juan José Castro. Según Corrado, este compositor: “revela tempranamente una particular sensibilidad humanitaria por las difíciles realidades de su tiempo”, (C: 2010, 313) su vocación y compromiso democrático se hicieron explícitos en diversas situaciones.¹⁷ Castro dirigió, entre 1930 y 1943, trece conciertos, (once de ellos entre 1936 y 1943) contratado por la Wagneriana. Las obras que dirigió pertenecieron a diversos compositores, desde Wagner, Ravel, Manuel de Falla, Debussy, Stravinsky, Mozart, Granados, Castelnuovo Tedesco, Prokofiev, etc. En 1940, en una audición ofrecida por la Wagneriana, dirigió la “Obertura sobre temas judíos” del músico ruso Prokofiev.

Reflexiones Finales

En los primeros apartados, intentamos abordar, de manera sintética, las principales problemáticas relativas a las políticas migratorias estatales sobre los refugiados y el contexto político-ideológico. Si el antisemitismo, como movimiento, no convocó ni repercutió en amplios sectores de la sociedad argentina, salvo en aquellos grupos identificados con el nacionalismo restaurador o ultra-católico, como contraparte, tuvo algunas manifestaciones en las políticas estatales restrictivas de ingreso a los refugiados, fenómeno que entonces compartían tanto sectores conservadores como liberales. Sin embargo, estas limitaciones no fueron una excepción a la regla, ya que todos los países americanos condicionaron el ingreso de refugiados.

Los espacios de acción e inserción de los refugiados fueron variados y de distinta naturaleza. En primer lugar, se encontraban los ámbitos propios de la comunidad judía, que expresaban posiciones más o menos sionistas. En otro orden, se crearon espacios de acción política anti-nazi, que en muchas ocasiones se enfrentaron a la comunidad judía, ya que ésta última sostenía, en general, una oposición a la reivindicación de la existencia de “Otra Alemania” pacifista, tolerante y democrática. Como hemos visto, en ellos se integraron una parte significativa de los artistas emigrados. Por otro lado, otros ámbitos, no se pronunciaron explícitamente respecto a la (engañosa) dicotomía republicanismo o democracia versus fascismo o totalitarismos.

Isaac Weistein, Compañía de teatro de Berta Singerman; Berta Sujovolsky; etc.

¹⁷ Como ejemplo, podemos mencionar su relación con Arturo Toscanini, conocido luchador contra el fascismo, con Fritz Busch, y Erich Kleiber, así como con Pau Casals.

A partir de la presente aproximación inicial al problema planteado, podemos afirmar que los músicos refugiados del nazismo en Argentina encontraron ámbitos de inserción profesional. Creemos que uno de esos espacios fue la Asociación Wagneriana de Buenos Aires. Aunque algunos de sus colaboradores manifestaran opiniones contrarias al pluralismo religioso, como fue el caso de G. Talamón,¹⁸ el accionar de la institución reflejó una apertura y un lugar de expresión para una parte significativa del amplio espectro estético que caracterizaba a los músicos refugiados. Si bien no estudiamos (por razones de espacio y exigua capacidad analítica) el contenido musical de las audiciones ofrecidas por la Asociación, queda claro que numerosas composiciones de músicos de ascendencia judía fueron incluidas e incluso obras que referían a temáticas judaicas. Por otro lado, la intensificación de la participación de un músico como Juan José Castro, identificado con la lucha antifascista, nos proporciona otro indicio del papel que cumplió la Wagneriana. Para finalizar, es necesario enfatizar que la música de Wagner, así como la de otras personalidades artísticas y culturales alemanas (Goethe, Schiller, Beethoven, etc.), fueron objeto de múltiples apropiaciones simbólicas, tanto por parte de la Alemania hitleriana como por sus opositores.

Referencias

ACTAS Institucionales Asociación Wagneriana de Buenos Aires, material Inédito.

ALLENDE-BLIN, Juan, “Cultura en busca de asilo o los caminos de los exiliados” en *Revista Musical Chilena*, Año 57, N° 199, Santiago, Enero-Junio 2003.

BANKIER, David, Los exiliados alemanes y los refugiados judíos centroeuropeos en Argentina y Uruguay. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 11, Año 4, CEMLA, Buenos Aires, 1989

BUCHRUCKER, Cristian, *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

CORRADO, Omar, *Música y Modernidad en Buenos Aires*, Ed. Gourmet Musical, Buenos Aires, 2010.

DILLON, César A, *Nuestras Instituciones Musicales II: Asociación Wagneriana de Buenos Aires (1912-2002)*. Historia y cronología, Ed Dunken, Buenos Aires, 2007.

FRIEDMANN, Germán. La Otra Alemania y las identidades judeoalemanas. *Historia Política.com* [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/JMC_friedmann.pdf]

¹⁸ G. Talamón sostuvo en la revista *Nosotros*, que los judíos eran buenos intérpretes pero no creadores, y que si llagaban alemanes arios el peligro resultaría menor. Citado por Lvovich (L:2003, 345).

FRIEDMANN, Germán. Los Alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas, en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, No. 77, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Historia, Madrid, 2010.

JACKISCH, Carlota, *El nazismo y los refugiados alemanes en Argentina 1933-1945*, Editorial del Belgrano, Buenos Aires, 1989.

KLICH, Ignacio, La inmigración Judía a la Argentina: una perspectiva jerosolimitana, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 30, Año 10, CEMLA, Buenos Aires, 1995.

LVOVICH, Daniel. *Nacionalismo y Antisemitismo en Argentina*, Ed. Vergara, Buenos Aires 2003.

NEWTON, Ronald, *The “Nazi Menace” in Argentina, 1931-1947*, Stanford University Press, Stanford, 1992.

SENKMAN, Leonardo, *Argentina, La Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables, 1933-1945*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

SPITTA, Arnold. Corrientes Antisemitas y política de inmigración en la Argentina de los años treinta y cuarenta, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 11, Año 4, CEMLA, Buenos Aires, 1989.

WEINSTEIN, Ana; NASATSKY, Roberto; GOVER de NASATSKY Miriam; *Trayectorias Musicales Judeo-argentinas*, Ed. Milá, AMIA, Buenos Aires, 1998.